

SUSCRIPCIONES

PAGO ADELANTADO
Huelva, un mes, 1'50 ptas.—Regiones andaluza y extremeña, trimestre, 6.—Fuera trimestre, 7.—Extranjero y Ultramar, año, 40.

25 ejemplares, 75 céntimos

DIRECTOR: DON TOMÁS BERNÁRDEZ

EL ALCANCE

Diario popular, político y de información

La correspondencia administrativa debe dirigirse al

Administrador de EL ALCANCE

Se suscribe en la Administración, Bocas, 2 y por medio de sus agentes y corresponsales.

Número suelto 5 cts. atrasado 25

ADMINISTRADOR: D. FERNANDO ROMERO

Café América

CONCEPCION 8, HUELVA

En este nuevo establecimiento se expende rico café y excelentes bebidas de todas clases.

Sala de billares y Restaurant

Plato del día.—Especialidad en emparedados.—Cenas diarias a la lista, por raciones y medias raciones.
Pescado frito al estilo de los puertos y conservas de todas clases.

CONCEPCION 8, HUELVA

SULFATO DE COBRE

De la Compañía de Rio Tinto Limited

Únicos representantes para la venta:

TOMAS MORRISON Y C.^A
HUELVA

Chocolates Jaime Boix

REGALO a los consumidores de mis chocolates, consistente en unas muñecas ó pequeñas cromolitografías con sus correspondientes vestidos y sombreros que se pueden vestir y formar un juguete novedad, por la variedad de colecciones que se pueden reunir.

En las tiendas de ultramarinos que más abajo se citan, donde se expenden dichos chocolates, habrá un cartel anuncio expuesto, para que el público se entere y lo pueda apreciar mejor.

De venta en casa de los Sres. D. Valeriano Ciordia (Las Colonias), calle Concepción; don Juan J. Navarro, calle Palacio; D. Manuel Domínguez Romero, calle Palacio; D. Pío Gutiérrez, calle Sagasta; D. Francisco Pérez Borrero, calle Sagasta; D. Manuel Monis, calle Marina; D. Anastasio Barrero, calle Tetuan; don Francisco López, calles Monasterio y Odiel, don Mariano Torres, calle Monasterio y Odiel, y don Victoriano Calleja, calle Rascon; doña Purificación García Nevado, calle Sagasta y D. Francisco Gutiérrez, calle Rascon.

Representante en esta plaza, Don Hipólito Mezquita y Díaz, Salfes 2.

Cuentos de los de casa

UN FUTURO MINISTRO

I

Voy á remontarme á los días dichosos de mi juventud primera, á aquellos días en que el corazón, virgen de todo amargo desengaño, juzga bondadosamente los actos censurables que los demás ejecutan y encuentra siempre frases con que disculpar las acciones vituperables; á aquellos días en que ni la perfidia ni la ingratitude imaginamos existe, por estar de nosotros lejos; á aquellos días felices, semejables á las puras alboradas de un cielo espléndido, rico en luz y en colores.

Veremos si me acuerdo... ¡Ah!... sí... ya se van despertando las confusas ideas que guardo afanosamente la memoria... Era un Rey... no, menos; ¿acaso un príncipe?... ¡ya! ya recuerdo... no hay duda, era un señor... á secas, dueño de multitud de tierras, las cuales por su número y calidad producían pingües rentas, sobradas para vivir con prodigalidad, por cuya razón entre los que le querían y entre los que sin quererlo le respetaban, podrían contarse una docena, quizás no completa.

Esta impopularidad obedecía al poco cuidado que por los asuntos que se relacionaban con la política demostraba D. Manuel, más afanoso de fomentar su fortuna y conquistar el corazón de una rica castellana que le había vuelto los sesos al revés, que de andar en trotes políticos que pudieran costarle caros, pues era fama en aquellos contornos que el ministro de mayor ascendiente cerca del Rey era hombre que las gastaba muy pesadas y habían de andar ojo avisor sus enemigos, si, aun así y todo, no querían exponerse á funestos contratiempos.

Hubo sin embargo un día en que las cosas variaron de manera favorable é inesperada para D. Manuel. Fué ello que yendo á la renombrada feria que se celebraba en la capital de los citados estados—el lector los denominará

á su gusto—encontróse á un noble muy amigo que con melosas palabras y fina intención procuró ingeniosamente interesarle en el bien de su pueblo y vasallos de los que mostróse muy partidario, así como de los méritos excepcionales que dijo haber descubierto en don Manuel y de los cuales nunca hubo en el lugar noticia alguna.

El sacristán, el albeitar y el barbero, compañeros en correrías y compadres en tunas, echaron su cuarto á espaldas en el asunto y ayudaron á determinar el ánimo de D. Manuel de Macías Majón, que desde el momento le llamaron, en favor del hidalgo de quien nadie había de temer, tanto por ser sobrino carnal por parte de padre, de un arzobispo, cuanto por estar ligado en parentesco con un ministro que á falta de favores en la corte contentábase con conspirar en silencio, favorecido por algunos parciales, resto de su antiguo esplendor.

Influyeron poderosamente en este convencimiento y mútuo pacto de alianza, varias frases sútiles que deslizo el hidalgo en el oído del Sr. Don Manuel de Macías Manjón, las cuales eran promesas realizables á poca costa, dado que los ofrecimientos consistían en un título nobiliario, porque hay que convenir en que á un político que como las tallas iba á hacer el agua fresca, sienta mal el nombre, sin añadidura.

II

No habían pasado dos meses y ya era conocida la fama del nuevo político en algunas leguas á la redonda. En toda la comarca no se hablaba de otra cosa; las gentes se hacían lenguas alabando la disposición del futuro ministro y no faltó quien aconsejara con la mejor intención, que, vistas las aptitudes demostradas al anunciar en las comedias la indisposición de la triple, ensayo á que voluntariamente habiase sometido, debiera pedir prestados al cura algunos libros de latín, con objeto de intercalar en los discursos palabras cuya comprensión fuera poco difícil, porque á más de indicar estas citas de textos latinos una erudición nada común, dada la disposición de los dientes de D. Manuel, la pronunciación había de ser tan clara, como si toda la vida la hubiera pasado estudiando en Salamanca ante los sabios.

Los viejos constituyéronse en consejo y acordaron por indicación del cura, celebrar diariamente dos misas más, con lo que entre otras cosas se alababa á Dios por el milagro realizado en «un hijo del pueblo» y se engordaban los flacos bolsillos del proponente.

El albeitar no quiso ir á la zaga del cura y sometió á la decisión de sus compañeros la idea de acompañar á don Manuel á la próxima reunión que se celebraría en la capital, y en la que necesariamente habría que discursar largo y tendido, tanto por el interés que implicaban los puntos comprendidos en el tema puesto á discusión ante los conspiradores, cuanto porque el triunfo pasado avivaría el deseo de otro nuevo, que obscureciera la fama de los oradores griegos; y siendo cosa indigna llevarle á la ciudad montado en cualquier mula, que acaso pudiera estar sarnosa, enfermedad á la que más temía el albeitar, por serle desconocidos los remedios para curarla, creyó lo más oportuno dar trabajo á los carpinteros, que bien lo necesitaban, por la escasez del año, y construir un pldanquin de troncos de laurel, que sería llevado á hombros por los mozos que se ofrecieran á ello, aumentando la comitiva todos los labete-

dores que poseyeran mulos y asnos con aparejos nuevos.

—Las cosas ó hacerlas bien ó no hacerlas—agregó filosóficamente el iniciador del pensamiento, á la par que se rascaba el lado derecho de la cabeza.

(Se continuará).

DIEGO DIEGUEZ.

Cuadros vivos

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

¿DISIDENTE?

Madrid 15 Octubre de 1895.

El marqués de la Vega de Armijo no perdonará al gobierno que propusiera para el Toisón de oro al Sr. Montero Rios, como no perdonará al Sr Sagasta que este hiciera la indicación en favor del presidente de la Cámara de Senadores, y como el señor marqués de la Vega de Armijo, es implacable de sí mismo. Quién sabe, si en el banquete que en su honor ha de celebrarse en Córdoba, dé la nota aguda en los brindis; si quiera sea para mortificar á los unos y á los otros, que no es de aquellos caracteres flexibles y acomodaticios del castellano de usos, como lo fué siempre su colega el señor de Lourizán.

Por de pronto, en la conferencia que el primero celebró con el Sr. Sagasta apenas llegue á Madrid, señaló en una aspiración todo su pensamiento de hostilidad hacia el gobierno; el deseo del marqués de la Vega de Armijo de que las Cortes se reúnan, reflejan el estado de inquietud por que atraviesa el espíritu irasible y rencoroso del señor marqués de la Vega de Armijo. Abiertas las Cortes, y hablemos en hipótesis, aspiraría á la reelección aunque modestamente haya expresado su deseo de que lo sea el Sr. Sagasta. ¿Qué iba á decirle para que no se descubriera su intención? Se manifestó como exige é impone la cortesía, es á saber: «usted D. Práxedes será el presidente por que yo ya estoy gastado» pero los sentimientos ocultos eran otros, son otros.

¿Se atreverá á expresarlos en su finca de Córdoba? Hará en el resumen de los brindis declaraciones de descontento? Yo no me atrevo ni á insinuar lo que ocurrirá. conozco de antiguo al marqués de la Vega de Armijo y muchas veces le he oído en los corros del salón de conferencias del Congreso disparar proyectiles contra el mismo jefe de su partido y sin embargo no llegaron nunca á hacerse públicas y oficiales sus amenazas y nunca llevó á la realidad sus conatos de disidencia.

Podrá ocurrir que pensando ahora en que el Sr. Montero Rios por un lado, Gamazo y Moret en la vanguardia de estos combates, que se libran entre los bastidores de la política, por heredar en su día esa jefatura que sostiene el señor Sagasta, el señor marqués de la Vega de Armijo diga «aquí estoy yo» que no en vano se llega á la presidencia del Congreso y se apoya en un grupo de diputados y senadores más ó menos numeroso, como ha llegado aquel ilustre aristócrata después de una peregrinación larga y accidentada como la realizada por él desde tiempo casi inmemorial, que ya es viejo de años y viejo en política el antiguo individuo de la unión liberal.

Si por el contrario no aspira á nada, sino á pasar con todos sus pergaminos políticos á la escala de reserva, como inválido de este ejército, quedará con todos los honores inherentes al cargo que desempeña, es decir, á jefe de grupo sin aspiraciones más decididas y concretas, que son las que se disputan aquellos tres primeros personajes que luchan entre sí, por aparecer á cual más afecto á la persona y jefatura del Sr. Sagasta, aunque ocultando en el pecho el puñal de las siniestras intenciones, de suerte que nada tiene de envidiable el pertenecer á partidos políticos que se van consumiendo como las lucas que carecen de combustible para mantenerse, y si así

vive el partido liberal, no menos deshecho se encuentra el que acudilla el señor Cánovas del Castillo, con la diferencia que en el liberal, hay hombres aun por gastarse, y en el partido conservador todo está viejo y ruinoso. Es un edificio que se hunde.

KAS-TEL-FERD.

LO DE CUBA

Provincia de Remedios.—Acción de Cinaguayabo.—El cabo Soriano.—Columna Añino.—Sección de Oliver.—Comandante D. Rogelio Añino.—Rumbo. campamento, ranchos, la acción, retirada.—Teniente Ruiz y Solana.—El corneta Rubiales.

Volvían de forragear 20 números de infantería de Borbón y 12 del escuadrón de voluntarios de Camajuani al mando del cabo Soriano; venía al frente de la columna el sargento de Borbón, el jefe del destacamento de Cinaguayabo, y al aproximarse al potrero de este nombre, vieron un grupo como de 300 ginetes que á la voz de ¡al machete! se abalanzó sobre nuestros soldados trabándose feróz combate. Hubo soldado que al propio tiempo recibió siete machetazos y lejos de caer postrado en brazos de la muerte se defiende como fiera ya aporreando con la culata por que no daba tiempo á cargar el fusil, ni calar la bayoneta.

El cabo Soriano dió ejemplos repetidos de heroísmo, acudía á todos, defendía á cada uno de sus hermanos, los alentaba y rugiente se abalanzaba para luchar cuerpo á cuerpo con el enemigo. Pizarro es otro de los caudillos que en esta acción ofrece á la patria también alto ejemplo de valor digno de imitarse.

Como es de comprender, determinaron la defensiva nuestros soldados y batíanse en retirada por los cocales con el fin de llegar al batey de ingenio y guardarse en el fortín; pero fueron heridos de muerte los sargentos que mandaban la sección y Soriano se puso al frente de ella realizando la más hábil práctica que la estrategia pueda aconsejar hasta que llegó al fortín.

Dos guerrilleros de Camajuani, muy prácticos y arrojados, consiguieron abrirse paso para venir á dar aviso de lo que ocurría, saliendo inmediatamente dos compañías de Borbón, al mando del comandante señor don Rogelio Añino y de los capitanes señores Pané y Regueira.

El incendio de las chozas condujo la columna al lugar donde los insurrectos se encontraban; pero esto no esperaron, abandonando en el acto sus posiciones, sin la menor resistencia, siendo tiroteada su retaguardia.

Los insurrectos penetraron en la laguna de Ginaguayabo, en donde también fueron perseguidos, hasta que se internaron en el Tesico, haciéndose totalmente imposible seguirles el rastro. Porque además, podía tratarse de una estratagemata para desorientar las fuerzas, mientras el resto de la partida continuase ó renovase el ataque de aquellos mismos á qui nes la columna había ido á proteger, como primer objetivo de su salida de esta ciudad.

La columna del comandante señor Añino practicó un reconocimiento en el lugar en que había tenido el efecto la acción que dejó descrita: recogiendo los muertos y heridos que no habían podido hacerlo el cabo Soriano y sus compañeros.

Cuando la columna llegó al batey de Ginaguayabo, aunque muy imperfectamente, y se había hecho la primera cura á los heridos; pues el señor capitán Pané tan experto jefe como inteligente cirujano, examinó las heridas y con los recursos que tuvo á la mano, contribuyó á que la cura de dichas heridas fuese lo más perfecta posible.

Anteayer, por medio del telégrafo, daba cuenta de las operaciones celebradas con verdadero éxito por el señor comandante militar, en la «Roqueta», é inmediaciones de Guaracabulla y del Provincial; quedando la meritisima fuerza á sus órdenes, en la columna, que vi desembarcar con el mayor orden, compostura y elegancia así como corrección en los movimientos.

Ayer á las ocho de la mañana salió dicha columna para operar en puntos estratégicos en donde se tiene la convicción de que existen fuerzas insurrectas de bastante importancia, á cuyo efecto, y para mejor éxito se dividió en dos dicha columna.

Al mando del señor Oliver, compuesta de la siguientes fuerzas:

Infantería de Borbón, al mando del señor comandante D. Rogelio Añino, capitán Reguira y teniente Soria, con cincuenta números.

Cuarenta números de caballería, á saber: veinte del escuadrón movilizado del

regimiento de Camajuani, al mando del primer teniente D. Antonio Ruiz y Ruiz, y los otros veinte números al mando del teniente Sedano, del escuadrón del Comercio de la Habana.

Salíó esta columna por el callejón del Tesias, reconociendo este, potrero de Ginaguayabo, atravesando por el callejón de Baracoa á Sitio Benito, finca de don Daniel Perez, donde se le cogió el rastro al enemigo.

A un cuarto de legua se encontró el campamento, monte adentro, donde se encontraban más de doscientos hombres de infantería y como cien de caballería.

Formaban el campamento cuarenta y tres ranchos que fueron quemados y nueve puercos muertos, durante el fuego dentro del monte, sin embargo de las buenas posiciones del enemigo nada más que un cuarto de hora á pesar de tener preparadas trincheras con tablas de palmas paradas, empezando el ataque como á las diez y media de la mañana y siendo ellos quienes rompieron el fuego contra la infantería, ordenándose por el señor jefe de la columna que los tenientes Ruiz y Solana, fueran inmediatamente á cortarles la retirada, por los potreros de Imaguayabo, por donde salió la caballería enemiga mandada por el mulato Chencho y el moreno Cantero.

Se rompió el fuego, y saliendo hacia el limpio de los potreros de Imaguayabo en los primeros tiros el práctico de la caballería, D. Clemente Ruiz, mató de un solo tiro al práctico enemigo, siendo este un mulato nombrado Carrero, procedente de Yaguajay.

Inmediatamente se ordenó por los tenientes Ruiz y Solana el ataque al machete, donde se envolvieron ambas fuerzas en la lucha, durando esta media hora.

Puede asegurarse que el enemigo tuvo un muerto de tiro y cuatro de machete; cogiéndoseles 10 caballos, una hama y otros efectos, sin tener que lamentar, por nuestra parte, baja alguna; habiendo salido con una ligera herida el caballo del teniente Sr. Ruiz y Ruiz, en la lucha particular que sostuvo con un insurrecto, á quien desmontó de un solo tajo.

Este es un mozo andaluz, como de 20 años de edad, de los pocos que se salvaron de la catástrofe del «Macagua», donde pereció el teniente Cobos.

—¿Cómo se llama usted?
—Antonio Rubiales y Montero.

—¿Cómo logró usted salvarse?

—Yo no lo sé! Porque cada vez que me acuerdo de eso me pongo... no sé como! Miré ote, depué que se enró el combate onde el teniente y toa la gente se portaron mu rebien los insurrectos se venían sobre nosotros á machetazos... Yo, francamente, estaba que no podía con mi arma: tanto jaleo me tenía rendio y zin que naide me viera me escurrí por un cañaverá y allí me quedé agachapao lo mesmo que ci estuviese en un colchón de plumas ¡calcule usted lo cansao que estaría!

—¿De modo que usted no vió cuando mataron al teniente?

—No señó.

—¿Y cómo salió usted del cañaverá?

—Jesú, pasando más congojas que la vigen á la Macarena!... Figúrese ote que tenía á los insurrectos casi á mi vera y les oía gritar y reconocer los cañaveras buscando á los que estábamos perdidos... ¡Ay, ci yo nací ayer!... ¡Y luego la sé me abrasaba!... Cuando ya no sentí ningún ruido me levanté callandito y azomé la jeta por la esquina del cañaverá, ví dos caballos sin ginetes y como no había ninguna persona... pues me eché á corré hasta que llegué, por casualidá al ingenio.

—¿Y usted perdió el fusil?

—¿Perderlo? ¡Quiá! Ci el fusil es la mujé der soráo... ¿Cómo quie ote que lo perdiese, si hasta me traje la corneta? Lo que perdí fué la bayoneta.

—¿Cuando usted llegó al ingenio, ya se habían presentado los seis que se habían salvado?

—No señó, faltaba uno que llegó esta madrugada como á las cinco.

—¿Le hizo mucho fuega la tropa á los rebeldes?

—¡Qué si le hicimos! Mire ote, ellos se han llevado los fusiles de los muertos, pero lo que es municiones, me río yo, porque ya no teníamos. Yo zolo—aurque me esté mal decirlo, porque no me gusta alabarme—he matao lo menos tres... cin contar los herios.

Noticias exactas de un testigo presencial en el mes de Septiembre último.

Literatura extranjera

(De nuestro servicio especial)

KEDJÉ

Envuelta en hopalanda anaranjada, Kedjé, por la vez primera después de ocho días, se presentaba ante Rodolfo.

Con la paleta en la mano el joven pintor contemplaba arrobado la nativa elegancia de los movimientos de la hermosa berebere.

Su modelo le entusiasmaba. Como si pretendiera expresarle su reconocimiento por la artística sensación que le procuraba, la mirada del artista, dulce como una caricia, envolvió a la joven de los pies á la cabeza, haciendo que hasta sus tostadas mejillas llegase una llamarada de pudor, provocada por la luz de aquellos ojos tan diferente de la de los hombres de su tribu.

Quando la sesión artística hubo terminado, el pintor besó á la joven. —Ahora, ve á distraerte,—le dijo. Penetró la muchacha en su tienda de la que salió á poco con una guzla, yendo á sentarse al pie de colosal palmera.



Sus dedos, pequeños y gordezuelos, solo arrancaban aquel día, de las cuerdas del instrumento, notas quejumbrosas; al cabo de pocos instantes, dos gruesas lágrimas rodaban en silencio por las mejillas en flor de la interesante modelo.

En torno suyo triscaba su pequeña gacela: llamaba la joven, y la bestia humilde llegó á frotar su fina cabeza contra el pecho de su ama.

Esta le habló entonces largamente, dirigiéndole palabras cariñosas que la bestezuela parecía comprender; luego la apartó de sí, pero no sin acariciarla largo rato, pasando su mano por la frente del vivaracho animal.

Por la noche, Kedjé, ya recluida en su aposento, procuró en vano dormir; el sueño huía de sus ojos. En tanto que sus padres descansaban, á favor del silencio salió de la tienda recatándose, los pies descalzos, ganosa sin duda de producir el menor ruido posible.

La gacela se percató del movimiento y siguió á su ama.

Bajo aquel cielo hermoso, tachonado de estrellas, Kedjé caminó al azar algunos pasos: luego se detuvo, convirtiendo la mirada hacia los bellos diamantes con que las constelaciones parecían complacerse en adornar el sombrío manto de la noche.

Allá, á lo lejos, divisábase una línea pálida: eran las arenas del desierto.

Algunos chacales ahullando en la sombra, turbaban el augusto silencio de la llanura.

Sin miedo en el alma, la joven berebere siguió su paseo, hasta que, un tanto fatigada, sentóse sobre una piedra que el sol abrasador del Africa había ennegrecido.

—¿Qué haces aquí?

Esta pregunta hablada formulado Rodolfo, que también paseaba, el cigarrillo entre los labios, procurando aspirar la ligera brisa que llegaba del horizonte, perdido allá abajo, en la apenas visible línea de los arenales.

Kedjé se estremeció al oír su voz, pero, repeniéndose, contestó con gravedad:

—Estaba soñando.

—¿No tienes miedo?

—¿Miedo?—dijo ella.—¿de qué?...

Alah vela por nosotros.

Apenas pronunciadas estas palabras, un rugido sordo, salido de las profundidades del desierto, llegó en alas de la brisa, haciendo estremecer á la gacela que se acercó aún más á su joven ama.

—Es un león—dijo Kedjé con la mayor tranquilidad.

—Pues hay que dejar el paseo y volver á casa—contestó Rodolfo que no pudo evitar el estremecimiento que sacudió su epidermis.

—Sí, vete, y... buenas noches.

—¿Pero tú no vienes?

—No,—dijo ella besando la mano que el joven le había tendido.

Y siguió al pintor con la mirada hasta verle desaparecer tras el hueco de entrada al *gum* hospitalario.

Kedjé permaneció en aquel sitio, soñando sin duda, algunas horas.

Al despuntar la aurora se decidió á recogerse.

II

Inútilmente buscó á Rodolfo aquella mañana.

A cosa del medio día, por el camino polvoriento que inundaba un sol abrasador, como pesada neblina un carricoche en dirección al aduar. Los perros, echados á las puertas de las tiendas, se levantaban ladrando, y corrían los chiquillos, hundiendo sus pies en el polvo

de la carretera, tras el pesado y tosco vehículo.

Este se detuvo por fin y de él descendió el pintor que volvía de la estación vecina á donde fuera para buscar á su mujer y á su hijo.

Kedjé, densamente pálida, contemplaba á los viajeros.

—Mira,—dijo Rodolfo á su esposa mostrándosele—ahí tienes á mi hermosa modelo.

—Acércate, niña, y dame la mano—exclamó á su vez la joven.

—¡No!...—murmuró la africana retrocediendo, á tiempo que preguntaba á Rodolfo:

—¿Es esa tu mujer?

—Sí, hermosa,—respondió el pintor dando una amistosa palmada sobre la redonda mejilla de Kedjé.

Aquel día no hubo sesión de pintura.

III

Llegada la noche, Kedjé, como la vispera, se acostó en su camastro, aunque sin desnudarse.

Quando sus padres se durmieron salió de la cabaña, seguida de la gacela.



La noche era tan hermosa como la precedente, y Kedjé se lanzó resueltamente al camino, dirigiendo esta vez sus pasos hacia la lejana línea de las aronas abrasadoras.

Caminaba atenta á todos los ruidos... Ningún chacal ahullaba. Un silencio de muerte parecía pesar sobre el desierto y las escasas palmeras inmóviles.

Habíalas ya dejado atrás, y Kedjé seguía caminando, al par que, de tiempo en tiempo, murmuraba estas palabras:

—¡Es su mujer!..

Quando tal decía, sus finas narices temblaban, crispábanse sus labios, y gruesas lágrimas, despues de vacilar un momento en sus largas pestañas, resbalaban rodando por las mejillas é iban á perderse en la hopalanda de colores chillones.

Seguía durante mucho tiempo su camino, siempre rodeada de silencio en aquella tranquila inmensidad; y en vano retenía hasta su respiración para no perder ni un ruido por si acaso se producía.

—¿Dónde debía estar aquel león, que ella, alocada por el dolor, había salido á buscar?..

Los pies de la niña, lesionados por la larga caminata, comenzaban á sangrar, lo que no era obstáculo para que ella proseguiese en su viaje. Sin embargo, pasado algún tiempo más, extraña laxitud comenzó á invadir su debil cuerpo; dobláronse sus rodillas, y no obstante sus anhelos de ir aun más allá, hubo de tenderse cuando ya le fué imposible dar un paso, quedando al poco rato completamente inmóvil.

—¿Hallábase perdida en la inmensidad de sus sueños, ó dormida?

De pronto, cálido soplo, pasando por su cara, la despertó de su letargo.

Al abrir los ojos, oyó un quejido lastimero: hablaba lanzado la gacela, á la que un león arrastraba, en tanto que otro, de rizada y roja melena, acercábase hácia la joven olfateándola.

—¡Lo esperaba!—dijo Kedjé; y ni el más ligero movimiento de terror llegó á estremecer el cuerpo de la niña á la vista de la terrible fiera, que, tranquilamente, siguió aproximándose hasta llegar junto á ella.

De un sólo golpe de su garra poderosa abrió el débil pecho que se le ofrecía, y la sangre enrojeció al punto la abrasada arena del desierto.

IV

Quando Mel-Arack y Kadoudja se despertaron al siguiente día, no les extraño en modo alguno no ver á Kedjé ocupando su pobre lecho; quizás la muchacha estaría con su gacela dando un paseo matinal.

Pero siguió avanzando la mañana. Llegó Rodolfo á reclamar á su modelo para la sesión artística, no encontrándolo como es consiguiente.

La inquietud comenzó á apoderarse del ánimo de todos, aumentando cuando el pintor habló de su encuentro con Kedjé la antevispera, añadiendo el detalle de que la niña se había negado á recogerse, no obstante los rugidos de los leones que turbaban el silencio augusto de la noche.

Abd-Aleb—un joven y robusto berebere—escuchaba atentamente las palabras de Rodolfo, quien se manifestaba firmemente persuadido de que la niña, sorprendida por alguno de los terribles felinos, había sido víctima de su imprudencia.

Mel-Arack, dándose un golpe terrible en el pecho, ordenó á su mujer que ensillara su caballo.

Abd-Aleb tenía ya dispuesto el suyo. Quando Kadoudja dejó aviada la montura, Mel-Arack subió de un salto sobre la silla.

Y en tanto que otros hombres corrían en busca de sus caballos, el padre de Kedjé y Abd-Aleb, lanzábanse en galope desenfundado hácia el lejano horizonte, en el que bien pronto desaparecieron, perdiéndose de vista la flotante silueta de sus blancos albornoces.



Durante todo el día las mujeres consolaron á Kadoudja.

Al llegar la noche, aun no había regresado la caravana.

Pasó mucho tiempo.

Escucharon, al fin, los oídos atentos, lejano y débil rumor que parecía acercarse y que dijérase producido por algún grupo de ginetes.

El rumor crecía poco á poco, siendo escuchado ansiosamente por el aduar entero.

Quando Mel-Arack apareció, y después que hubo arrojado á los pies de su mujer la hopalanda sangrienta que envolvía lo que aun quedaba del cuerpo de Kadjé, todos, hasta los niños, rodearon á los desgraciados padres, lanzando lúgubres quejidos.

Abd-Aleb, solo, sin proferir una frase ni un gemido, entró en su cabaña, en la que Radka, su abuela, anciana cuya voz profética era escuchada con respeto por todos y que sabía predecir los sucesos más reservados, dormía profundamente, agena á cuanto pasaba á su contorno.

El joven la sacudió con violencia.

—¡Radka, de piel!—le dijo.

—¿Qué es lo que quieres?—preguntó ella.

—Kedjé ha muerto, destrozada por los leones... Vengo á que me digas por qué ha querido morir.

La vieja se levantó.

Mientras Abd-Aleb encendía la lámpara, ella salió de la cabaña dirigiéndose á un corralillo en el que se veían una cabra y algunas aves.

Con su mano negra y sarmentosa agarró á un gallo blanco, dormido en aquel momento con la cabeza bajo el ala, y antes de que pudiera lanzar un grito, ya le había retorcido el pescuezo y entraba con él en la cabaña, donde cogiendo afilado y ancho puñal abrió el ave, precipitándose, la ansiedad pintada en el rostro, sobre las brasas del hogar, que reanimó soplando con todas fuerzas y en las que dejó caer la sangre caliente del gallo, esperando después á que el fuego la consumiera por completo.

VI

Abd-Aleb, impasible, esperaba: tan sólo denunciaba su violenta emoción interior el ligero temblor de sus labios.

—¿Cuál es la causa?

—El amor.

—¿Por qué?

—¡Por ese maldito extranjero; por ese francés!—exclamó la vieja con voz sorda.

Abd-Aleb, de un salto, se lanzó sobre su carabina, que examinó, haciendo jugar muchas veces el gatillo; luego, después de deslizar una bala en cada uno de los cañones, salió de nuevo y fué de grupo en grupo escuchando lo que se decía acerca del trágico suceso.

Rodolfo y su mujer estaban en casa de los padres de Kedjé, procurando en vano consolarlos.

Hubo un momento en que el joven pintor anunció que á la mañana del siguiente día pensaba ir, á caballo, hasta Biskra, para escoger allí nuevo modelo.

Abd-Aleb lo oyó y se fué á su tienda. Pasó sin dormir toda la noche, mirando su arma.

A ratos en sus ojos sombríos asomaba una lágrima; pero secábase súbitamente al contacto de su piel abrasada por la calentura.

Despuntó el día, y dejando su albergue, salió del aduar, sin ruido.

Buscaba al azar un sitio en el que esconderse, y no tardó en encontrar una higuera salvaje de nudoso y corpulento tronco, tres del cual se pasó en doche,

armando los cañones de la carabina y en disposición de hacer fuego.

Atento á todos los ruidos, esperó.

Percibióse de pronto el galope de un caballo, aún lejano, pero que se acercaba poco á poco.

Abd-Aleb, el dedo en el gatillo, apenas respiraba.

El ruido del galope percibióse ya muy cerca.



Una detonación sorda repercutió en las lejanías del desierto, y Rodolfo cayó sin lanzar un grito, la cara contra el suelo.

En tanto que el caballo, libre del peso de su jinete, volvía al aduar, Abd-Aleb, satisfecho de su venganza, regresaba por distinto camino á su tienda.

BLANCA SARÍ.—FLÉGIER.

ANASTASIO BARRERO

TETUAN, NUM. 13

En este acreditado establecimiento acaba de recibirse la rica manteca de Hamburgo, marca Brun y está al llegar una partida de rico queso de bola y plato.

Damas está recomendación ninguna porque de todos es conocido que el lema de esta casa es vender barato y dejar que digan.

En garbanzas de Castilla no hay quien le compita.

TETUAN, 13

Información local

Nos hemos enterado por *El Defensor*, de que la Audiencia territorial ha confirmado el auto de suspensión temporal que, contra el señor juez de instrucción de Moguer, dictara esta provincial.

Como continuamos sustentando el criterio que emitimos en los artículos dedicados al asunto, procuraremos, y esperamos conseguirlo, examinar los fundamentos de aquella resolución, para en su vista rectificar ó no nuestro juicio, inspirado en un artículo de la vigente ley orgánica y en clara y terminante exposición de la Fiscalía del Tribunal Supremo.

Se halla en Carmona, donde piensa pasar algunos días, al lado de su familia, nuestro querido amigo don Dionisio Alvarez.

Los amigos de Benito, Leemos en nuestro apreciable y valiente compañero, *La Independencia*, de Nerva, con referencia al jefe provincial del partido conservador:

«Nosotros hemos oído cosas que horrorizan y de las que no podemos creer capaz al diputado por La Palma.

«A pesar de que nada animamos como nuestro, no estaría mal que el señor Burgos sepa que con su nombre se juega frecuentemente, suponiéndole capaz de asistir á la realización de actos que le dañan mucho.»

Bueno sería que el colega se sirviera concretar, para que se conozcan tanto esas cosas como los nombres de esos caballeros, é ir poco á poco desenmascarando á aquel ó aquellos que lo hayan menester.

Por error involuntario consignamos en nuestro número anterior, que el día 24 tendría lugar la subasta tercera de los pastos de la dehesa de Aljaraque.

Rectificamos hoy que el acto se verificará el día 23 del actual, á las doce de la mañana, por pujas durante la primera media hora, en el Ayuntamiento del expresado pueblo, habiendo sido retasado el aprovechamiento en 380 pesetas.

Por igual motivo consignamos en el día de ayer, que el 24 tendría lugar la tercera subasta de la monterana de las dehesas Boyal y de Propios, de Hinojos, que rectificamos para el día 23 del actual.

Dicha subasta será doble y simultánea en este Gobierno civil y en el Ayuntamiento de Hinojos, á las doce del día, por pliegos cerrados, que se admitirán durante la primera media hora, habiendo de acompañar precisamente á estos la carta de ingreso, en la Tesorería de esta Delegación de Hacienda, del cinco por ciento del tipo de la subasta.

Este aprovechamiento ha sido retasado en 6.500 pesetas.

El pliego de condiciones, como todos los de arovechamientos de montes públicos, se halla de manifiesto en el Ayuntamiento del pueblo dueño del monte y en las oficinas del Distrito forestal, Bo-cas, 2. principal.

Bien dice el refrán, que Dios aprieta pero no ahoga.

El Defensor y otro periódico de la plaza no están conformes con las campañas que venimos haciendo.

¡Qué le hemos de hacer!

En cambio, á modo de consuelo reparador, no pasa día sin que recibamos felicitaciones de importantes personalidades de esta provincia, cuando no la visita personal.

Váyase lo uno por lo otro.

El cura de Niebla no quiere que crezca yerba en el camino.

Las visitas siguen menudeando.

¿Dónde ejercerá su ministerio este padre?

A la hora presente, cualquiera otro que no sea revisor es capaz de saberlo con certeza.

Hoy se publica *El Defensor*.

Gracias que el cura de Niebla podrá confesarnos.

Y así estaremos seguros de ir derechos al cielo.

Aquí no habría sacerdotes con suficiente ascendente para conseguirlo.

Sobre todo con la Virgen del Pino.

Del *Heraldo de Madrid* llegado anoche á esta capital cortamos lo siguiente:

«El domingo se celebrará en Madrid una corrida de seis hermosos toros de Ibarra, al decir de los que tienen motivos para estar enterados.

Como la gente de la corrida de abono anterior gustó tanto á los aficionados madrileños, la empresa ha dispuesto que estoquen los mismos espadas, Maz-zantini, Bombita y Litri.

Hay que *dir.*»

En el tren correo del sábado saldrán para el pueblo de Cortegana, nuestro querido Director y el redactor-jefe de este periódico, D. Fernando Romero.

Los que defraudan

Ayer han sido decomisadas en la plaza de Abastos por faltas de peso, las especies siguientes, á los vendedores que á continuación se expresan:

A Manuela Marquéz un kilo de almejas con 80 gramos menos.

A Francisco Gil, un kilo de pescados con 25 id. id.

A Juan Perez, un kilo pescados con 100 id. id.

A Manuel Lérica, medio kilo de carne, con 120 id. id.

A Francisco Domenech, ocho hogazas y media de pan.

A Juan Cordero, veinticinco.

A Juan Sánchez, cinco.

Cantidad total decomisada: dos kilos de pescados, uno de almejas y medio kilo de carne.

Las treinta y ocho hogazas y media de pan fueron repartidas á los pobres.

En las primeras horas de la mañana del martes próximo pasado, se efectuó un hurto en la casa (sin número) de la calle del Hospital.

El inspector de vigilancia señor Garcia Prieto, comenzó inmediatamente que se percibió del hecho, á instruir las oportunas diligencias para descubrir al autor ó autores de la ratería.

Se hallan detenidos en la cárcel y á disposición del señor Juez de instrucción, por recaer vehementes sospechas de que puedan tener participación en el hurto, los vecinos de esta capital German Santamaría, Gregorio Torres, Antonio Talavera y Antonio Soriano.

El robado se llama Antonio Macías Colarte, y según ha manifestado le faltan varias prendas, un reloj de oro, una cadena de doblé y 200 reales.

El Juzgado de instrucción entiende en el asunto.

Ayer en el tren de las cuatro de la tarde, salió con dirección á Madrid el ex-magistrado de esta Audiencia, nuestro querido amigo, don Rafael Molina, acompañado de su distinguida esposa y sus hijos.

A la estación bajaron á despedirlos numerosos amigos, entre los cuales vimos á los señores Gobernador civil, secretario del gobierno, don Mariano Vazquez, presidente de la Audiencia, don Antonio Garcia Ramos, don Francisco Zurita, don Juan Magaña y varios señores Magistrados.

El señor Molina ha dejado en esta capital muchos amigos que han sentido bastante su separación.

A la una de la madrugada del día 15 del actual se declaró un incendio en la casa propiedad de don Martin Duque, en el pueblo de Villalba.

Inmediatamente que las campanas de la parroquia dieron las señales de fuego, la Guardia civil de aquel puesto y todas las autoridades se personaron en el lugar del suceso.

Varios vecinos en unión de los individuos de la benemérita, lograron sofocar aquél á la hora de haber comenzado.

No hubo que lamentar desgracias personales.

Las pérdidas materiales ascienden á dos mil pesetas.
De las diligencias que se practicaron por las autoridades, resultó que el fuego se produjo casualmente.

En la sesión municipal celebrada anoche, cuya reseña publicaremos mañana, se presentó el plano y proyecto de construcción de la casa-Ayuntamiento.

Han sido puestos en libertad los cuatro individuos que fueron detenidos por el inspector de vigilancia, Sr. García Prieto, por haber recaído sospechas de que fueran autores ó cómplices del hurto que en otro suelto damos cuenta.

Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra Redacción á los Sres. D. Daniel Caballero, D. José Manuel Caballero Silvera, D. Joaquín Sánchez Camacho, don Antonio Romero y Romero y D. Martín Delgado, de Cortegana.

Estos señores vienen en comisión para dar conocimiento al señor Gobernador de los atropellos cometidos en la elección de interventores, por el caciquismo imperante en aquel pueblo.

La elección de concejales para aquel Ayuntamiento, por haber sido anulada la celebrada el 12 de Mayo último, tendrá lugar el próximo domingo.

Desde Villalba

Sr. Director de EL ALCANCE.

Muy señor mío: cumpliendo mi propósito de participar á usted todo cuanto de particular ocurra en esta villa, le diré que entre una y dos de la madrugada de hoy se inició un violento incendio en la casa posada propiedad de D. Martín Duque y Zarza de estos vecinos, á cargo de D. Juan Antonio Pérez Corral. El fuego, según se observa, empezó en un almacén que contenía muchos objetos destinados á la labor, pertenecientes al propietario de la finca y pudo conseguirse localizarlo, salvándose una pila de leña contigua al muro en donde se halla la puerta de entrada que comunica con el dicho local del siniestro, así como las demás dependencias.

Gracias á los esfuerzos de estos vecinos, que en todos los casos de esta índole dan una prueba patente de aprecio á sus convecinos y de abnegación por desafiar el peligro ocupando los sitios más expuestos y practicando operaciones arriesgadas á cambio de poder libertar de las llamas aquellos objetos de más interés para el siniestrado, pudo salvarse lo arriba indicado.

Las autoridades y Guardia civil con un celo que le honra, acudieron presurosas al oír el anuncio de la campaña y con sus buenas y acertadas disposiciones cooperaron al buen éxito de que se extinguiera el fuego á la hora, poco más ó menos, de haber empezado.

Dícese que el edificio se halla asegurado de incendios, pero no los efectos cuyo valor, en la parte incendiada, se hace subir á unas mil quinientas pesetas.

El hecho parece ser casual y por consiguiente no recaen sospechas sobre determinada persona, sin embargo de que suele haber varios transeúntes, por el objeto á que está dedicado el referido predio.

Sin otra cosa de que poder hablarle y ofrecer interés, se repite suyo afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.,

EL CORRESPONSAL.

Octubre 15 de 1895.

LO DE CORTEGANA

Sr. Director de EL ALCANCE.

Muy Sr. mío: Con el objeto de que tenga conocimiento directo de los sucesos ocurridos en esta villa, hago á V. á continuación minuciosa y detallada reseña de ellos.

A las ocho de la mañana del domingo 13, quedó constituida la Junta municipal del Censo electoral, compuesta de los individuos del Ayuntamiento interino y de los exalcaldes D. Estéban Fernández Mora y D. Blas Romero Sánchez. A las nueve (á pesar de no haber sido citados), se presentaron á sostener sus derechos como exalcaldes, D. José Vázquez y D. Lorenzo Campanón, tomando asiento como tales vocales; pero al cuarto de hora, se dió lectura de una orden del Alcalde, en la que les denegaba su carácter de vocales de la Junta, por estar procesados criminalmente.

Al momento requerimos al notario D. Manuel García (por haberse excusado el de esta localidad), quien pasó atento oficio al Presidente, manifestándole que iba á levantar acta notarial y le fué negada su pretensión.

A las diez se presentaron 36 exconcejales con solicitudes para ser proclamados candidatos, que les fueron admitidas.

A las tres y media vuelve á presentarse en el salón el notario D. Manuel García, requerido por un elector y con testigos de no querer asistir el de esta villa; tampoco fué admitido, ordenándosele desalojara el salón.

La Presidencia ordena al público despeje el local, porque la Junta iba á deliberar; pero no fué obedecido su mandato, continuando todos en sus puestos. A las tres y media se da lectura á un acuerdo de la Junta, que venía escrito de la Secretaría, negándole el derecho á proclamar candidatos á los 36 exconcejales, fundado en que no acompañaban á las solicitudes certificación de haber sido tales concejales, incluyendo en este número algunos de los que formaban parte de la Junta, citados por ellos como exalcaldes.

Cuando concluyó el Secretario, la voz del pueblo indignado contestó con denuestos é improperios á los atropelladores de la ley: jamás alcalde alguno de España ha podido escuchar más insultos. Llegó un momento en que Cantos y sus secuaces se encerraron en la Secretaría, acorralados, y á no ser por la intervención de la guardia civil y nuestros consejos, hubieran sido víctimas de sus fechorías.

Los alardes de fuerza, más irritó al público, que los abomina, y éste se acrecentó por las calles y plazas aunque de una manera ordenada y pacífica.

El 14, por la tarde, se organizó una manifestación espontánea de más de 400 hombres, yendo al cuartel, donde penetró una comisión á manifestarle al capitán que le reconocían en aquella hora como autoridad única del pueblo, y á él acudían para que les amparase en sus derechos.

A la salida se dieron muchos vivas á la guardia civil y al orden.

El día 15 reanudóse la sesión, ocupando el local la guardia civil, á quien ordena el Alcalde despeje el salón.

El jefe de la fuerza dice que está solo para sostener el orden, lo mismo al lado del Alcalde que del público, que pide la razón y la justicia.

Vivas á la guardia civil y peticiones de que prenda á Cantos y los suyos que son unos criminales.

A las tres y cuarenta el Alcalde y amigos abandonan el local, quedando solo dos exalcaldes y dos concejales liberales.

De vez en cuando, sale uno ostentando el bastón de mando y como haciendo alarde de su autoridad. El pueblo le insulta y se retira.

Más tarde, llega el capitán de la guardia civil, que intima al público á que desaloje el local: éste le aclama y obedece, quedando suspenso el acto.

Enseguida los exalcaldes y concejales liberales se presentaron al Presidente manifestándole si se reanudaría la sesión, y se les contestó por dicha autoridad y á presencia del capitán que les empeñó su palabra de honor, que podían retirarse en la seguridad de que para nueva reunión serían previamente citados.

Hasta ahora nadie los ha invitado y si se dice de cierto que las actas están terminadas y en Huelva, con los nombramientos de interventores que á su antojo les plugo nombrar, porque los candidatos proclamados tampoco han sido citados ni provistos de sus credenciales.

Lo anterior es fiel reflejo de cuanto ha ocurrido aquí en los mencionados días.

Lo que en adelante ocurra tendré el gusto de comunicarlo oportunamente á ustedes, por lo que, hasta mi próxima despedida, reiterándole el testimonio de mi consideración y aprecio y quedando una vez más suyo afmo. s. s.

q. b. s. m.,
El Corresponsal.

Servicio Telegráfico

Particular y Exclusivo de "El Alcance,"

DE TODAS PARTES

LA MATANZA DE CRISTIANOS

Madrid 16, 10 n.

Núm. 3.194.

El Gobierno de China ha ofrecido ejecutar á los autores de las matanzas de misioneros cristianos.

GOBERNADOR MILITAR DE HUELVA

Madrid 16, 9 n.

Número 3.127

Ha sido nombrado Gobernador militar de la provincia de Huelva, el actual coronel de la zona, don Eduardo Tejero.

LO DEL PAILEBOT

Rectificado el nombre del teniente de navío que mandaba el pailebot apresado por los insurrectos, resulta llamarse éste Gallego y no Porea como se había asegurado en un principio.

EL TENIENTE GALLEGO

Madrid 16, 10 n.

Núm. 3.151

El teniente que mandaba el pailebot se llama Francisco Gallego Arnices, nació el día 10 de Noviembre de 1859, es natural de Jerez de la Frontera y tiene en la actualidad el número 138 del escalafón.

EL CUPO

El Gobierno ha decidido que el cupo del actual reemplazo sea solamente de 85.000 hombres, quedando libres, por consiguiente, 14.000.

De aquéllos irán á Cuba 25.000

EL COLERA

Madrid 16, 10 n.

Núm. 3.149

Las últimas noticias referentes á la epidemia colérica, son verdaderamente desconsoladoras.

Según ellas el terrible huésped toma en Tángrer cada día más incremento.

Las autoridades redoblan sus precauciones para evitar la temida importación de la epidemia por cualquiera de los puertos inmediatos á la costa.

EL ROSARIO... DE LA AURORA

Las autoridades eclesiásticas de Cádiz insisten en celebrar el Rosario el domingo próximo.

Témense nuevos desórdenes puesto que los ánimos están todavía excitadísimos.

La irreprochable conducta observada por el Gobernador civil de la provincia, frente á los atropellos de las turbas y su templanza y acierto para apaciguar el conflicto, han merecido la aprobación del Gobierno.

LA CUESTION BUEN

Madrid 16, 10 n.

Número 3.150.

Odón de Buen dice que se reserva de hablar en público respect á los sucesos de Barcelona, mientras tanto no varien las circunstancias.

Añade que hablará cuando la cuestión que ha motivado su suspensión se plantee en el terreno legal, haciéndolo, en otro caso, en un meeting que se propone convocar y que aun no se sabe á punto fijo si se celebrará en Madrid ó en Barcelona.

CUBA

CABECILLAS HERIDOS

Madrid 16, 10 m.

Núm. 3.146

Telegramas particulares dicen que se ha confirmado el rumor de hallarse heridos los cabecillas Mirabal y Serafin Sánchez.

LAS OPERACIONES

Cartas recibidas en ésta de los Estados Unidos, afirman que las operaciones militares han sido suspendidas hasta el mes de Diciembre próximo.

APRESAMIENTO IMPORTANTE

Ha sido intervenido el cargamento del vapor filibustero «Comodoro», que conducía para aquellos la respetable cantidad de 100.000 pesos.

Manjón

OBRAS DEL PUERTO

Día 15 de Octubre de 1895

Carga.—Mineral piritá hierro, 343.810 kilos.—Cereales, 170.000.—Carga general, 1.500.—Vino 33.600, Lana 30.000.—Hiero, 00.000.—Alcohol, 00.000.—Tapones corcho 1.000.—Manganeso, 450.000.—Harina, 00.000.

Descarga.—Carga general, 50.000.—Carbón mineral, 00.000.—Lingotes 0.000.—Bocoyes vacíos, 00.000.—Cemento, 00.000.—Traviesas, 205.000.

Al "Boletín Meteorológico,"

El que desee suscribirse puede hacerlo por medio de su corresponsal don Benigno Montes León, calle Mendez Nuñez, en esta capital.

La suscripción por un año cuesta 6 pesetas.

CARLOS GUERVOS

PROFESOR PIANISTA

Da lecciones á domicilio y en su propia casa.

Se afian pianos, Dirigirse á la

CARRETERA ODIEL

FRENTE AL INSTITUTO

Se arrienda una bonita y espaciosa casa rodeada de jardín con agua de Peguerilla, labaderos, baño marquesina, dos salas con alcobas, comedor, dos cuartos, espaciosa cocina con grifos, cuadro, pajar, palomar y gallinero, situada en la línea de Sevilla, junto á San Cristóbal, Dan razón calle Tetuán 3, sombrerería.

Bazar de muebles de todas clases

Bernardo Coto

Concepcion, 5, Huelva

Camas de hierro y madera.—Lampistería objetos de fantasía.—Gran surtido en sillería.—Artículos para viaje y otros varios.—Colchones y catre metálicos de todas clases.

Es el que mas surtido tiene y el que en mejores condiciones vende por hacer todas sus compras al contado.

C.ª Sevillana de navegación

A VAPOR, (Antes Segovia, Cuadra y Compañía)

El vapor español "Luis de Cuadra,"

saldrá del puerto de Huelva el jueves 17 de Octubre de 1895, á las cinco de la mañana, para Cádiz, Algeciras, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Barcelona, San Sebastián, Palamos, Cete y Marsella.

Salidas hijas todos los jueves por la mañana. Admite carga y pasajeros. Se despacha, Odiel 35, Huelva, por su consignatario, Fernando Suarez.

SE VENDE

una buena máquina de vapor, vertical, de diez caballos la caldera, y de siete el movimiento.

Calle del Puerto, 31, informarán

Tip. de LA CRÓNICA.—Bocas, 2-

títulos, y no me asombraría que esos nobles arruinados le hubiesen enredado de modo que le dejasen sin un cuarto después de la boda. El que ha dirigido la demanda ha sido un agente de negocios; y como sabéis, éstas gentes son poco escrupulosas; en una palabra, se ha escamoteado la sentencia con una prontitud, que indica mucha experiencia; sin embargo, si quisiese Demanchot, creo que aún se podrían arreglar sus intereses.

—¡Ah!, señor, dijo Fícel; el pobre está medio loco y muy enfermo.

—Eso no obsta, porque su hija puede pedir.

—¿Es posible?

—Seguramente; y puesto que os interesáis en ese asunto, os voy á enviar á casa del Sr. Dubreuil, el abogado más honrado que conozco, que de seguro tomará el negocio con interés.

—Sr. Biscornet, continuó dirigiéndose al primer pasante que emborrachaba papeles en la habitación inmediata, llevad á estos señores, de mi parte, á casa del Sr. Dubreuil.

Los dos amigos dieron gracias al

notario, saludaron y salieron con el pasante.

El Sr. Dubreuil vivía en la esquina que forma la calle de Viviers y la plaza de Francisco I. Era aquel abogado un listo normando, que había defendido más pleitos en su vida que cabellos conservaba en la cabeza. Jamás juez alguno le había hecho callar; y el ardor de su improvisación era tal, que pocos compa eros se atrevían á medirle con él. Sin embargo, á pesar de su pasión por los debates, elegía con preferencia las causas que le parecían justas, aunque podía haber ganado mucho dinero siguiendo opuesta línea de conducta.

Este ejemplo es demasiado raro para que podamos omitirlo.

A los pocos minutos de marcha llegaron á la puerta de la casa del abogado.

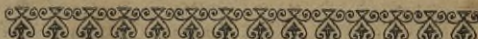
Subieron y penetraron en el despacho del señor Dubreuil, hombre de corta estatura, delgado, frisando en los cincuenta y vestido de negro; medias de seda, zapatos con hebillas,

—¡Ah! ¡perillán!... respondió alegremente Lussan, no tenías tapados «los escobenes» (los ojos) el día que señalastes esa linda goleta.

—¿Verdad, capitán?

—¡Ya lo creo!... ¡un talle más fino que el mastelero de juanete!... ¡jarcía completa! ¡qué caramba! vas dando caza á la felicidad á todo trapo, ó yo no he sabido correr de bolina en mi vida.

Los amigos encendieron los dos cigarros más gordos que encontraron en la tabaquería más próxima, y satisfechos recíprocamente, cogidos del brazo, lanzando á babor y estribor nubes de humo, se dirigieron á La Bar-tavela.



GAPITULO XXIV

El bufete del abogado

—¡Eh! ¡acaba de llegar! ¡caramba!, hace más de dos horas que te estoy esperando, gritó Lussan á su amigo en cuanto le vio desembarcar por la calle del Escudo, delante de la cual se paseaba murmurando.

—¡Ah!, capitán, capitán!...

—¿Y bien? Fícel no pudo responder al pronto; pero pasados algunos momentos, lanzó el sombrero al aire y gritó: «¡viva la alegría!»

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

DOMICILIO SOCIAL: MADRID, OLÓZAGA, NÚMERO 1

GARANTIAS

Capital social efectivo.	12.000.000
Primas y reservas.	41.598.510
Total.	55.598.510

Seguros contra incendios

Esta gran compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros 69.150.604,48 pesetas.

Subdirector en Huelva; José Aragón, Sagasta 10.

Seguros sobre la vida

En este ramo de seguros contra toda clase de combinaciones y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y capitales diferidos á primas más reducidas que cualquier otra compañía.



Banco Vitalicio de Cataluña

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

A PRIMAS FIJAS

Domicilio en Barcelona: ANCHA 64

CAPITAL DE GARANTIA: 10.000.000 DE PTAS.

Capitales asegurados por la Compañía hasta 31 de Diciembre de 1894, 98.517.284,28.

Siniestros pagados hasta la fecha, 4.103.914,58 pesetas.

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y personal para fomentar el seguro sobre la vida, que tan útil es á las familias.

Inspector en Andalucía y Extremadura, D. Manuel Macías.—Subinspector, D. Miguel Pimentel.—Agentes, D. Pedro Vico, D. Sebastian Viera, D. José María Aguilar y D. Julio Gonzales.

Delegacion en Huelva, calle del Puerto núm. 25

Posada del Peine

MADRID

Calle de Postas, á 100 pasos de la Puerta del Sol y de la Central de Correos y Telégrafos y á 20 de la Plaza Mayor.

Hospedajes desde una peseta

Edificio modelo ha poco reconstruido con todos los adelantos, alumbrado y servicio toda la noche, magníficos retratos inodoros y fuentes en todos los pisos, rigida administración y moralidad; proporcionan seguridad, confianza, tranquilidad y economía en todo el servicio, incluso en el comedor. Merece visitarse para apreciar bien su importancia.

No fiarse de nadie, esta casa no tiene encursal alguna, ni coches, ni agentes, y como distintivo especial, hay un magnifico reloj de torre en su fachada principal.

Salón de Peluquería y Perfumería

La Sra. Viuda de Pariente tiene el honor de hacer saber al distinguido público onubense que ha abierto de nuevo su antiguo y acreditado Salón de Peluquería y Perfumería, en el mismo local que ocupó antes, en la esquina de las calles Palacio y Monasterio.

En él encontrarán cuantos lo favorezcan, el esmerado servicio que ha distinguido siempre á esta casa.

PRECIOS

Afeitar	0,25	Singeing	0,25
Cortar el pelo.	0,25	Cepillar la cabeza	0,10
Champoo.	0,25	Lavar la cabeza á las señoras	2,00

COLEGIO DE SANTA ISABEL

INCORPORADO

LA INSTITUTO PROVINCIAL

Primera enseñanza de párvulos, elemental y superior.

Segunda enseñanza; preparación para carreras especiales.

Enseñanza de adorno y recreo. Pídanse catálogos.

Puerto, 35, Huelva

Justo Fernández Izquierdo

SACRAMENTO, 2.—MADRID

Dentición infalible

Lo saben las madres: ningún niño muere en la época de la dentición. Elixir de Fernández Izquierdo. Caja, 8 pesetas. Se remite por 14 reales.

Calenturas intermitentes

Se curan con las Píldoras febrífugas infalibles de Fernández Izquierdo. Caja, 6 pesetas para fiebres rebeldes, y 3 pesetas para fiebres benignas. Por 2 reales más se remiten. Para evitar falsificaciones é imitaciones que nada curan, todas nuestras cajas de DENTICION y PILDORAS llevan una contrasena especial: «La letra y marca son en relieve.» Desechar las que no tengan esta contrasena.

CALLE DEL SACRAMENTO, NÚM. 2, BOTICA MADRID

Máquinas de coser

DE LANCE

De mano y punto de cadeneta á tres duros; de mano doble respunte, desde cinco duros; de pie, fabricación alemana, desde seis duros; id. de pie, de la Compañía «Singer», desde ocho duros en adelante; grandes, industriales y de brazo para sastres y zapateros, á quince duros.

Núñez Palomo y Compañía, mecánicos, Huelva

10 por 100 de comisión á los agentes de esta provincia y la de Badajoz que trabajen con éxito.

REFERENCIAS.—Imprenta de «La Crónica», Bocas 2; almacén de comestibles, Duque de la Victoria 5 y calle Odriel 35 y 47, Huelva. Se compran bicicletas y triciclos usados.—Taller, ODIEL, núm. 47.

Relojería Española

Palacio, 5.—Huelva

Composiciones de toda clase de relojes, incluso los de Torre, con perfección y economía. Se empuñan relojes como traídos de fábrica. Se hacen y componen toda clase de alhajas.

Se doran y platan todos los metales al fuego y al galvanismo. Los trabajos de esta casa se garantizan por un año.

EL INDUSTRIAL ESPAÑOL

(CONCEPCION, 7, HUELVA)

SUCURSAL DE LA GRAN FABRICA DE CALZADO DE FRANCISCO CHICO GANGA

SIERPES, 33 SEVILLA

En este Establecimiento, montado con todos los adelantos conocidos hasta el día, y siendo uno de los principales de España, encontrarán todos los que lo visiten un elegante y variado surtido en todo lo perteneciente al ramo de zapatería. Tratándose de un industrial de tanto crédito, no solo en esta población, sino en toda España, de una manufactura que está reconocida como la más perfecta que se fabrica en el país son excusados todos los elogios, bastando consignar el favor que le dispensa el público.

Cognac

Finos Moguer

J. JIMENEZ Y CA

HUELVA MOGUER

Competencia con las mejores marcas extranjeras absoluta pureza y elaboración esmerada.

Pídanse en Hoteles, Cafés, tiempes de licores y ultramarinos.

Se conceden representaciones y depósitos en provincias.

CAFÉ DE LA CAMPANA

Este acreditado establecimiento, que cuenta muchos años de existencia, viéndose siempre extraordinariamente favorecido en vista del inmejorable café y excelentes bebidas que en él se expendan, ha vuelto á abrirse al público á cargo de nuevo dueño, que ofrece corresponder á las distinciones de sus favorecedores, sin omitir ni gastos ni sacrificios conducentes á sostener el buen crédito de que viene precedido, subsanando al mismo tiempo cualquier falta que se le indique.

Se garantiza el mayor esmero y agrado en el servicio.

CAFÉ Á 0,20 PESETAS LA TAZA

SAGASTA, 48

PASTILLAS BONAL

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA

Estas pastillas las recomiendan eminentes profesores, porque reúne á la acción calmante, tónica y anestésica de la cocaína, la estringente y antipérida de los compuestos bóricos y eliminadora del clorato sódico. Son, pues, de utilidad incontestable en las anginas, ronqueras, tos y en todas las inflamaciones de la boca y garganta, ya sean crónicas ó agudas.

Nota.—Tenemos preparadas pastillas de cocaína y menthol. De cocaína, codeína y menthol, para cuando los señores médicos las consideren indicadas. Pídanse en todas las farmacias y droguerías. En Madrid: Farmacia del Doctor Bonald, Núñez de Arce 17, antes Gorguera.

¿Quién pasando por Huelva NO VISITA EL PASAJE DE ZAFRA HAY RESTAURANT

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS



al que presente Cápsulas de Sándalo mejores que las del Sr. Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medallas de oro en la Exposición de Barcelona de 1888 y Gran Concurso de París, 1889. Diez y siete años de éxito. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco 14 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

Gran Hotel del Nuevo Mundo

DE

CÁSTOR CALLEJO

CALLES SAGASTA, 56 y 58, y ZAFRA, 2 y 4 HUELVA

Esta acreditada Fonda, la primera de la Capital y su provincia, dispone de magníficas habitaciones con vistas á la calle y amuebladas con verdadero gusto.

Elegante servicio, comida servida á la lista con abundancia y buena condimentación.

Así se explica que sea la más favorecida por el público, á pesar de no llevar más que seis meses de existencia.

Grandes comodidades para la temporada de verano.

SAGASTA, 56 y 58 y ZAFRA, 2 y 4

LA GADITANA

Excelente cerveza Pilsener

Precios: Doceena de botellas, 6 pesetas; media, 3, devolviendo los cascos.

Representante para Huelva y su provincia: SALVADOR MORA Garcí-Fernández, 2, Huelva

FERNANDO SUAREZ

Consignatario de la Compañía Sevillana de Vapores con salida fija de Huelva todos los jueves las 5 de la mañana, y negociante por cuenta propia de granos y caldos.

ODIEL, 35, HUELVA

MANUEL TORRES

LIBRERIA y centro general de suscripciones

Se sirven y completan toda clase de obras.—Obras á plazo, venta de periódicos de todas clases. Bocas, 12, Huelva.

Encuadernaciones y Sellos de caucho

Casas en venta

Una magnífica estantería y todos los enseres propios para un establecimiento de bebidas.

En la calle Bocas num. 2 dan razón y precios.

HUELVA

SE VENDE

á voluntad de su dueño, una casa de planta baja en la calle Montrocal de esta población, propia para casa habitación y gallanía, sin número de gobierno.

Para tratar de su venta diríjase al encargado del almacén de vinos La Mezquita, calle Ricos, número 4.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Nada más inofensivo ni más activo para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente. Buenas boticas á 3 y 5 ptas. caja. Se remiten por correo á todas partes.

Doctor Morales, Carrets 39 Madrid

Tónico-genitales del Dr. Morales

Célebres píldoras para la completa y segura curación de la impotencia, debilidad espermatoria y esterilidad.

Cuentan 27 años de éxitos y son el asombro de los enfermos que las emplean.

Principales boticas, á 30 reales caja, y se remiten por correo á todas partes.

Dos. Morales, Carrets 39 Madrid

Se vende

Una magnífica estantería y todos los enseres propios para un establecimiento de bebidas.

En la calle Bocas num. 2 dan razón y precios.

HUELVA

SE VENDE

á voluntad de su dueño, una casa de planta baja en la calle Montrocal de esta población, propia para casa habitación y gallanía, sin número de gobierno.

Para tratar de su venta diríjase al encargado del almacén de vinos La Mezquita, calle Ricos, número 4.

324 BIBLIOTECA DE «EL ALCANCE»

—¡Ah! ¡bad!... exclamó Lussan comprendiendo lo que pasaba. ¿Conque marcha bien el asunto?

—¡No puede ir mejor!

—¿Cuanto te decía yo!...

—O mejor dicho, va muy mal.

—Ya no lo entiendo.

Os lo voy á explicar; pero vamos á bordo, necesito tomar mi equipo.

—¿Para qué?

He encontrado desahogada mi bohardilla de otro tiempo y la voy á amueblar.

—Lléveme el diablo si comprendo una palabra.

Ficel refirió rápidamente á su amigo su entrevista con la criada, y después con la señorita Demanchot, terminando con que era indispensable impedir la venta de la casa.

—Me parece bastante difícil eso, replicó Lussan algo preocupado; todo ese negocio está endiabladamente enmarañado.

—¡Bah!, capitán, tenéis tanto ingenio...

—¿Lo crees?

—¡Y sois tan bueno!

EL BALLENERO 329

Diez minutos después estaban los tres en presencia de Cecilia.

Ficel presentó á Lussan, y la joven le dió las gracias con tal amabilidad por lo que había hecho por su amigo, que el marino se sintió conmovido.

—Señorita, dijo el abogado en cuanto estuvo bien informado, vamos á tratar de deshacer ese enredo. Voy á casa de mi escribano para que manifieste, antes de ponerse el sol, oposición á la venta; por este medio ganaremos tiempo, y hoy éste es el punto capital. ¿Dónde vive el marqués?

—Calle de Estimonville.

—Es á dos pasos de casa. Mañana, cuando haya producido del escribano, que vayan estos señores á mi bufete y les daré cuenta del resultado de mi misión.

Y el abogado salió al mismo tiempo que Ficel y Lussan, que se despidieron de la joven hasta el día siguiente.

—¡Y bien!, dijo el tallista con cierto aire de vencedor cuando se encontraron en la calle.

BIBLIOTECA DE «EL ALCANCE» 328

calzon de rosel, chaleco de saten y casaca de terciopelo á la francesa.

—Veó lo que queréis, dijo á Lussan y al tallista, en cuanto le explicaron éstos el objeto de su visita. ¡Ah!, si hubiese defendido yo los intereses del señor Demanchot no se encontraría reducido á ese extremo. Los que le han perseguido son unos bribones, empujados por el agente de negocios, y ya es tiempo de poner coto á ese robo. Mañana se verificará la venta y quedaría devorado el turrón; ya sabéis que cuando arrebató el lobo un cordero, por pronto que se le persiga, casi nunca se puede impedir que le devore. Lo importante es no dejar arrebatarse la presa; este es mi sistema. Prefiero defender una propiedad, que tener que arrancarla de poseedores ilegítimos.

Pero creo, señores, que es inútil hablar más; es necesario obrar con rapidez si se quiere triunfar.

El Sr. Dubreuil cogió el bastón y el sombrero, y salió, siguiéndole los dos amigos, para ir á casa de la señorita Demanchot.

EL BALLENERO 325

—¡Condenado adulador!...

—Estoy seguro de que no me probaréis lo contrario.

—Machacho, ya trataremos de ese asunto; precisamente te esperaba para llevarte á casa de mi notario, hombre honrado, al que acabo de entregar mi dinero y el tuyo. Es necesario que firmes un documento; ven, probablemente nos aconsejará lo que debemos hacer.

Eran las diez, y los dos amigos se dirigieron á casa del notario, situada en la calle del Arsenal.

Aquel funcionario era hombre íntegro, al que sin temor podían haberse confiado los tesoros de todos los bancos de Europa.

Lussan y Ficel regularizaron el depósito que le hicieron de su fortuna y hablaron del alfarero.

—Os confesaré, á fé mia, dijo el notario, que no he comprendido nada de ese asunto. Tal vez el señor Demanchot se había comprometido imprudentemente con ese marqués, cuyo hijo había de ennoblecér su casa; le buen hombre tenía la manía de los